

# Yraola: la abstracción irónica

Yraola, Ignacio Yraola, tenía una vida burguesa y bebediza, una pasión única y excluyente —Anuchina, su mujer— y tuvo una muerte brutalmente anticipada, anticipadamente brutal.

Yraola, con quien trabajé algunos años, fascinado por su estética, como me han fascinado siempre los pintores, era de la raza de los plásticos cultos, leídos, y tenía una conversación más de escritor que de pintor. Él, por ejemplo, me descubrió a Jean Giono, y así tantas cosas. En mi dacha tengo un cuadro grande de Yraola, prodigioso trabajo de la madera, cuyo título es *Espantosa destrucción de Alcobendas*.

Quiere decirse que así como se dio, en los sesenta/setenta, la abstracción lírica (Viola), la abstracción intelectual (herencias de Mondrian y Paul Klee), más otras abstracciones, Ignacio Yraola, muerto pronto y tarde, es la abstracción irónica, una escuela en la que es maestro primero, si no único. Ignacio Yraola compra un perchero viejo en el Rastro y lo trabaja, lo escopla, lo descompone, lo recompone, lo colorea, en su estudio de Cervantes, 22, hasta tener un perchero lírico/irónico que no tiene nada que ver con un perchero de perchas. Así trabajaba Ignacio. Un día llegó, como confeccionador, a la revista donde yo trabajaba, *Mundo Hispánico*. En seguida nos entendimos y nos sugeríamos cosas mutuamente. Recuerdo una entrevista que le hice a Sofía Loren, al paso de la grandiosa por Madrid, y a la que dimos la presentación tipográfica que la señora de Ponti (por entonces barragana) se merecía.

Pero Yraola tenía que hacer su trabajo, y lo hizo mucho y bien, y ha poco he estado en la exposición permanente que de Yraola hay en Segovia (patria primera de ese vasco segundo, o a la inversa), y he salido asombrado de reconocer a un artista al que sólo creía conocer. Sólo el *gang* secreto del arte español explica que Yraola no tenga la cotización comercial que artísticamente tenía.

Yraola hizo el abstracto sobre madera tan bien como Lucio Muñoz, sólo que Lucio (a quien tanto conozco y amo) tiende al drama, y nuestro Ignacio tendía a lo irónico. La España de Unamuno, la España de los absolutos, entiende mejor el drama que la ironía. Los españoles carecemos del sentido del *humour*, que es una cosa inventada en Inglaterra, como los alemanes. Lo nuestro es lo grotesco, que viene de gruta. Ignacio Yraola tuvo gloria, pero no la debida, porque es (y esto le distingue, aísla, selecciona y peralta), el único humorista del egregio abstracto español.

Francisco Umbral

